
Aguilera, Elvira Cámara. *Hacia una traducción de calidad*. Técnicas de revisión y corrección de errores. Madrid: Grupo Editorial Universitario, 1999. 181 pp.

Hace cuatro décadas fue *bestseller* el libro de Richard Bach que se titulaba *Jonathan Livingston Seagull*. La obra viajó por cuarenta y tres países del mundo y llegó a cuarenta millones de copias vendidas. Mientras tanto, la monótona y fatigante versión cinematográfica (en Brasil *Fernão Capelo Gaivota*), del director Hall Bartlett, fue un completo fracaso frente al público; masacrado por la crítica. Solo la banda sonora obtuvo éxito, con diez millones de copias vendidas, concediendo así a Neil Diamond su primer y único Grammy por la música “Be”.

Bach, el autor de la obra impresa, a través de una metáfora, trata del tema transcendencia, valiéndose de una gaviota cuya personalidad y los conflictos son universales. La gaviota que se atrevió a soñar, que era distinta de las demás de su bandada, que solo quería ser ella misma, que deseaba vivir intensamente, potenciar todos

sus talentos y posibilidades, que no aceptaba la vida monótona y siempre igual de la bandada que sólo se atrevía a vuelos rastrosos... en fin, una serie de otros ‘ques’ y conflictos a los cuales se depara cualquier mortal.

Richard Bach, escritor y aviador norteamericano, dedicó durante veinte años a escribir artículos y cuentos para revistas de aviación y otras no especializadas en el tema. Ex-piloto de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, continúa volando en aviones de su propiedad y participa continuamente en torneos de vuelo acrobático y en competencias de *cross-county* aéreo. Su obra incluye *Ajeno a la tierra* (1963, *Stranger To The Ground*), *Biplano* (1966, *Biplane*), *Nada es azar* (1969, *Nothing by Chance*), *Juan Salvador Gaviota* (1970, *Jonathan Livingston Seagull*), *El don de volar* (1974, *A Gift of Wings*), *Ningún lugar está lejos* (1979, *There's No Such Place as Far Away*), *Puente al infinito* (1984, *The Bridge Across Forever*), *Alas para vivir*, *Uno* (1988, *One*), *Ilusiones* (1977, *Illusions*).

En abril de 2000 Bach, sesenta y tres años, estuvo en Brasil para lanzar — en la “Bienal Internacional do Livro” — sus dos últimos libros *Mensagens para Sempre* (una

compilación de las mejores frases de sus obras) y *Fora de Mim* (1999, *Out of My Mind*).

En cuanto al presente libro, *Hacia una traducción de calidad. Técnicas de revisión y corrección de errores*, éste derivó de la tesis doctoral de Elvira Cámara Aguilera tras diversos estudios acerca de la traducción de *Jonathan Livingston Seagull*. El libro discute, en diez capítulos, la actividad traductora en general, abordando, como la propia autora lo deja claro en la introducción, “los principales errores y dificultades con los que un traductor se puede encontrar”. Para eso la autora utiliza ejemplos encontrados en la versión castellana de *Juan Salvador Gaviota*, traducido por Carol y Frederick Howell, o sea, la autora nos ofrece en este libro su visión de tres libros a la vez: el texto original de *Jonathan Livingston Seagull*, la traducción del mismo al español, y su propio “libro” acerca de la relación que guardan entre sí los dos anteriores.

Aguilera en los dos primeros capítulos contextualiza en pocas líneas la obra de Richard Bach, hace un lacónico resumen de *Juan Salvador Gaviota* y dedica un redundante espacio al epílogo de la vigésima edición, escrito por Richard Bach, en 1990. En este último ella procura

demasiadamente ilustrar, con palabras del propio Bach, la dificultad vivida por el autor para publicar por primera vez su obra y las veces en que la misma fue rechazada. Además, éste explica el sentido y el significado del libro, que debido a su simbolismo y sus múltiples interpretaciones por parte de los lectores dificultó la clasificación del libro, pues no se sabía si el libro era de ficción, filosofía, aviación, religión, ocultismo... .

En los capítulos tres y cuatro la autora analiza insistentemente la relación existente entre el protagonista de la obra y el autor, mostrando lo que, para ella, existe de autobiográfico en la obra. Ella cree y afirma ver con cierta claridad al autor dentro de su propia obra. No obstante la obvia relación encontrada, ésta es una posición considerada por algunos de los críticos un tanto cómoda. Sabemos que el distanciamiento de la vida del autor a su obra es fundamental.

El hecho de que la obra no solo es compuesta de texto sino de fotografías también generó un apartado. Según la autora “si ante un texto se lleva a cabo la asimilación de la información a través de un amplio proceso mental, ante una imagen es el sentido

de la vista el que interviene, facilitando una asimilación mayor, más rápida y más clara” (p. 43). Sin embargo, ¿qué hacer cuando no utilizamos el famoso descodificador de lectura, el proceso mental consciente en el que se “evocan ideas o imágenes de objetos, sucesos, relaciones, atributos o procesos nunca antes experimentados ni percibidos”?

En los próximos tres capítulos la autora expone las lecturas y estudios que hizo a cerca de algunas teorías sobre la traducción. Cita y compara a algunos de los teóricos más antiguos, pero deja clara su preferencia por Peter Newmark y Eugene A. Nida, que para ella son los máximos exponentes en la actualidad. También comenta sobre las principales diferencias existentes entre la traducción literaria y científica y la técnica, y agrega opiniones a cerca de cómo andan las demandas de mercado.

Sin embargo, es precisamente en los últimos tres capítulos que la autora realmente discute y exhibe los diversos problemas de traducción constatados por ella en su estudio. A mi juicio ésta es la mejor parte del libro, porque como se trata de un libro de técnicas de revisión y corrección de errores en las traducciones, como el propio

título afirma, es natural que el lector busque nuevas respuestas y elucidaciones a algunos problemas vividos en la hora de traducir.

Primeramente Aguilera hace una recopilación, acompañada de ejemplos extraídos de *Juan Salvador Gaviota*, de los principales problemas y dificultades con los que se puede encontrar el traductor y que puedan dar lugar a errores. Ella también desea presentar a los lectores nuevas propuestas y posibles soluciones a los errores cometidos.

En medio a algunos de los problemas mencionados están los ‘signos de puntuación’, que según la autora debemos tener en cuenta las diferencias y equivalencias en el sistema entre la lengua de origen y la lengua término, porque puede hacer que cambie radicalmente el sentido del texto. ‘Falsos amigos’, que son aquellas palabras o estructuras que parecen tener un equivalente en ambas lenguas pero cuyos significados son diferentes, también es un problema común apuntado. La ‘ambigüedad’, que según la autora “es un fenómeno lingüístico que cuenta con una doble particularidad: puede ser un recurso del escritor para dotar al texto de una mayor riqueza semántica y también puede manifestarse como una dificultad añadida para el

descodificador del mensaje” (p.75). Además de éstos la autora apunta el ‘vacío semántico’ que es la falta de algún elemento que dé sentido completo a una determinada oración o párrafo, y otros como ‘la falta de comprensión’, ‘el desconocimiento o un conocimiento insuficiente de la lengua de origen’, ‘el desconocimiento de la propia lengua’... .

A continuación la escritora hace un estudio comparado de los errores de traducción encontrados en *Juan Salvador Gaviota* clasificándolos de la siguiente manera: precisión semántica, estilísticos, semánticos, sintácticos, estilístico-semánticos, gramaticales y de concordancia. De esta manera, para ella hay una aclaración de varios puntos oscuros del texto, tornándolo más comprensible y próximo del mensaje original. Sin embargo, creo que a veces la autora con el recelo de no traducir suficientemente acaba traduciendo demasiado. En este ejemplo en la traducción española: “doblando sus alas para un picado”, la autora cree ser necesario hacer una ampliación e introducir un verbo en la lengua término para dotar la expresión de una mayor naturalidad. Entonces la traducción alternativa quedaría así: ‘doblando sus alas para hacer un picado’ (p. 131). No ob-

stante pienso que la traducción de Carol y Frederick Howell estaba bien, pues la palabra “picado”, entre tantos significados, es, en aviación, el “descenso rápido y casi vertical de un aparato” (Diccionario VOX); entonces no hace falta la introducción de un verbo, como sugiere la autora.

Para finalizar, Aguilera utiliza varios ejemplos de traducción. Recorta dos temas, que son las medidas y los nombres propios, y los utiliza como objeto del análisis. Conforme la autora, las funciones que las cifras desempeñan en la obra son bastante significativas y por eso debe prestárseles la suficiente atención a la hora de traducirlas. En cuanto a los nombres propios la autora, tras una minuciosa investigación, presenta el resultado de los nombres más significativos con respecto al contenido de la obra, porque según ella existe un paralelismo entre los personajes de la obra y los de la Biblia.

El libro de Aguilera tiene su merecimiento. Es un buen ejemplo de lectura didáctica para aquellos que están principiando en el arte de las traducciones o que todavía tienen interés en el asunto, pues aborda conceptos y teorías complejos, de una manera muy sencilla. A lo largo de todo el libro la autora expone a

través de ejemplos, pero ni siempre de manera satisfactoria, cómo funciona la traducción española, lo que señala principalmente el carácter práctico de su trabajo. Del mismo modo, para los que tienen únicamente curiosidad por conocer la función del traductor literario,

podrán contar con más esta obra para apreciar de cerca los dispositivos que conducen a la producción de un texto literario y, también, de adquirir algunos de los artilugios necesarios para conceptuar la calidad de una traducción.

Andréa Cesco Scaravelli
UFSC
